

Lucía Bosé fue una actriz célebre. Murió por COVID.

Enrique Mújica fue ministro y Defensor del Pueblo. Murió por COVID.

Luis Sepúlveda fue un escritor de éxito, afincado en Asturias. Murió por COVID.

Josep Maria Benet i Jornet fue un dramaturgo catalán muy reconocido. Murió por COVID.

Alfonso Cortina fue empresario. Murió por COVID.

José Luis Capón fue una leyenda del Atlético de Madrid. Murió por COVID.

José María Calleja fue un gran escritor y periodista. Murió por COVID, pero hoy prefiero decir sencillamente, que fue mi hermano. Porque hoy no estamos aquí para honrar las glorias de nadie, sino para honrar la memoria desnuda de quienes se fueron –brutalmente— en estos meses de pandemia.

Estamos aquí para honrar a todos aquellos muertos anónimos, silenciosos, que perdieron la vida a consecuencia de la terrible enfermedad.

Por eso sé que cuando hablo de José María, de mi hermano José María, estoy hablando de todos ellos y recordando a todos ellos.

De Sara, que tenía 28 años y de Aurelia que tenía 102. De José Julián, de Albacete y de Marino de Lastras, de Cuéllar. De José María, que era editor y de Consuelo, que era agricultora.

José María Calleja era el pequeño de ocho hermanos y yo tuve la suerte de cuidarlo y tutelararlo. A lo largo de nuestra vida mantuvimos una estrecha relación, que iba más allá de la relación entre hermanos.

Fuimos amigos, colegas y compañeros; fuimos un referente el uno para el otro; fuimos un apoyo incondicional en los momentos más duros y también en los más felices.

José María fue un hombre valiente y honesto, pero la COVID19 nunca distinguió entre seres humanos. Los mejores, los más luchadores, también se fueron.

La COVID 19 ha sido –y sigue siendo aún en todo el mundo, no lo olvidemos– una ejecutora fría, cruel y destructora. Yo creo que mi dolor se parece al dolor de todos y cada uno de los familiares de las víctimas.

Recordaré con toda la intensidad del afecto truncado, a mi hermano, pero recordaré también, se lo puedo asegurar, a los miles de fallecidos estos meses.

No sé su nombre, no compartí vivencias con ellos, pero fueron mis compatriotas, compartí con ellos ilusiones y esperanzas y padecí, junto a ellos, el mismo dolor.

La compasión es el sentimiento que nos hace más humanos. Más que la bondad, más que el amor. La compasión nos permite comprender el dolor de los demás, sus afanes rotos, su tristeza. Por eso quiero pedir hoy, a todos, compasión.

No vamos a olvidar a ninguno de los que perdieron la vida en este doloroso momento de nuestra historia. La memoria es un deber. Es el mejor homenaje que podemos hacerles: mantenernos unidos en su recuerdo y construir juntos el país que ellos habrían querido compartir.

Hoy, simbólicamente, nos despedimos de madres, padres, hijos, hermanos, amigos. Tomamos sus manos, acariciamos sus mejillas, besamos su frente, registramos en el corazón su mirada.

Descansen en paz y queden en la memoria de todos. En la memoria de España.